AÑO IX.
N.º 379

EL DIA

MONTEVIDEO,
14 DE ABRIL DE 1940



Calle de Alborg, ciudad de Jutlandia, ocupada el 9 de abril por los nazis.



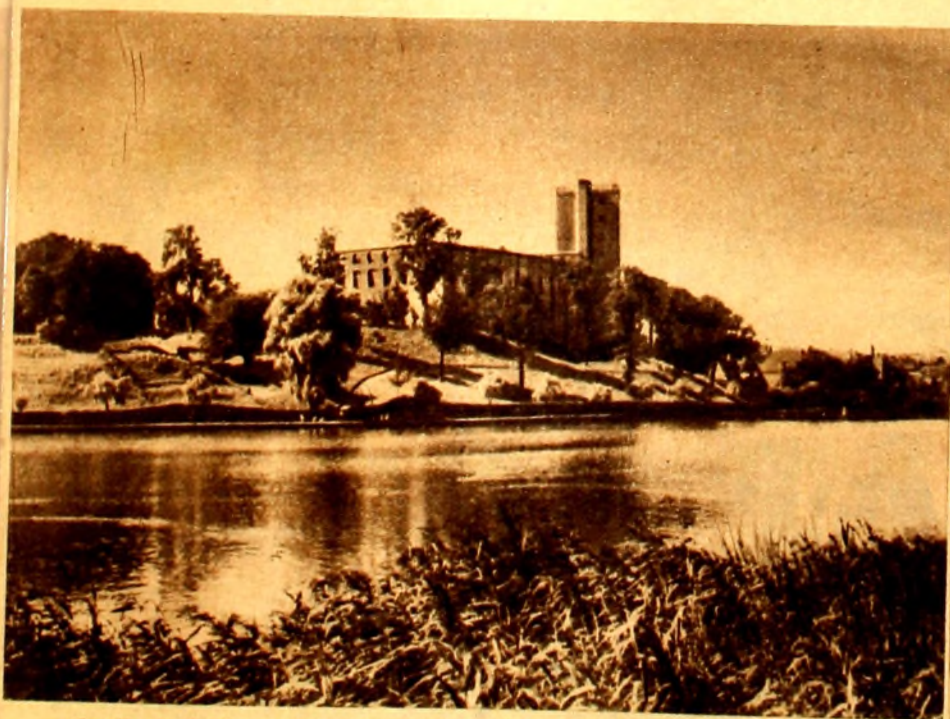
El Castillo Cronborg, en Helsingoer, teatro de la tragedia de "Hamlet", desde donde olía "algo podrido en Dinamarca".

Sin oponer resistencia, y bajo protesta, Dinamarca se ha resignado a la "protección" nazi, permitiendo que su país fuera invadido.

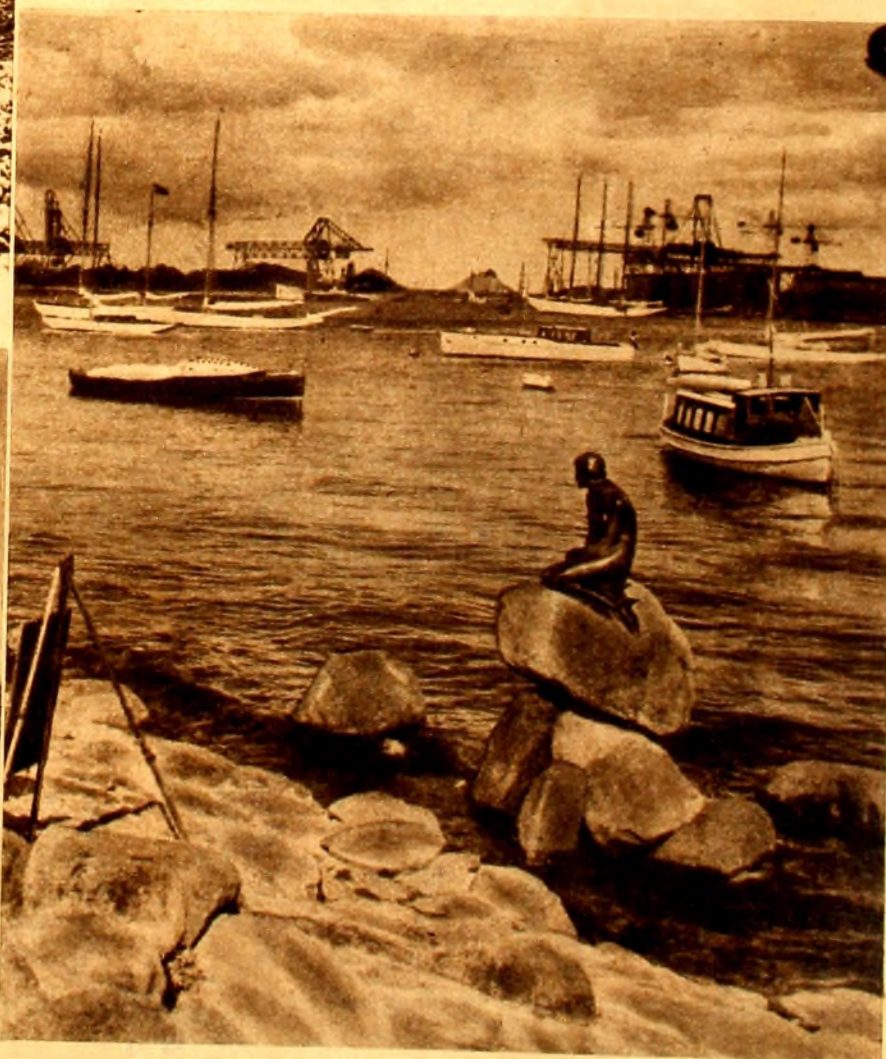
(Fotos AFI).



La isla Moen, situada en el mar Báltico, entre las islas Seeland y Fuenen.



Castillo de Kolding, ruina de la fortaleza erigida en 1248 por el rey Abel, fronterizo a Jutlandia.



La Ondina, bella escultura en la bahía de Copenhague.

EL COMANDANTE ARROYO Y EL GOBIERNO DEL 75

VOY a escribir un nuevo capítulo de justicia histórica, poniendo en trasparencia con ayuda de un plantel de papeles viejos un episodio olvidado de la vida, olvidada también, del Coronel Lino G. Arroyo, ciudadano cuyos aquilatados méritos le hicieron ejemplo entre los hombres de su epoca y con mayor razón puede merecer igual honor en la nuestra tan desmoralizada y tan rasa.

Perteneció el coronel Arroyo al grupo de los militares ciudadanos, corto grupo de excepción que casi desaparece entre la turbamulta de los militares de cuartel, y aunque en el escalafón oficial recién aparece con grado de capitán en marzo de 1870, sus servicios remontaban a los días de la Defensa de Montevideo.

Nada tenía que ver con los Arroyo del departamento de Colonia. Su apellido, en realidad, era el doble apellido de García-Arroyo, usado por su padre andaluz, del modesto comercio de la capital, y casado con doña Eusebia Torres, uruguaya.

Nacido el 23 de setiembre de 1836 quedó huérfano y sin sombra de amparo a los 14 años y en esas tristes circunstancias fué a presentarse voluntario al capitán Pedro Zás, relación de su familia, que mandaba la 3.a compañía del 1.er regimiento de Guardias Nacionales cuyo jefe era el coronel Francisco Tajes y tenía asiento en el cantón de Artola en la línea exterior.

Así como no se preocupó de documentar estos servicios, tampoco se preocupó de documentar los prestados en la Cruzada Libertadora, al fin de la cual tenía ganados los galones de capitán girado con que lo halló la revolución blanca del Coronel Timoteo Aparicio.

En esta larga y alternativa campaña le tocó batirse al lado del Coronel Fidelis Paes da Silva en el mortífero entrevero de Batoví-Dorado, acción de guerra tenida por una de las más sangrientas de la revolución si se comparan el número de bajas con el número de combatientes que la riñeron.

Derrotadas las fuerzas gubernistas, muertos Fidelis y Maneco Illa, el último esfuerzo de los escuadrones de Arroyo se empleó en las vanas tentativas para rescatar siquiera el cadáver del jefe.

Los coroneles revolucionarios Juan M. Puentes y J. P. Salvañac habían logrado así el 15 de agosto de 1871 la única victoria que entonó la fibra de sus correligionarios después del tremendo desastre de Manantiales.

Concertada la paz de abril del 72, pasó Arroyo a desempeñar funciones civiles como oficial 1º de la Jefatura de Tacuarembó, y al venir al gobierno el presidente Ellauri en 1873 le fué confiado el cargo de jefe político de aquel departamento donde era conocido y como solemos decir "el suyo".

Activo, culto, honrado y tolerante, hizo sencillamente una administración modelo.

En ella lo encontraron los funestos sucesos del 15 de enero de 1875.

El primer correo, trajo a San Fructuoso con la noticia de que el gobierno constitucional había caducado esta nota circular, fechada el mismo 15 de enero y dirigida al Jefe Político:

"La situación del país acaba de cambiarse por medio de un movimiento popular que el ejército nacional y el pueblo han producido de común acuerdo. Ha sido derrocado el gobierno del señor doctor don José E. Ellauri y un Gobierno Provisorio presidido por el ciudadano D. Pedro Varela acaba de tomar la dirección del Estado y se propone dar una satisfacción plena a los deseos de orden, de verdadera libertad y de amplias garantías individuales que la opinión pública reclama con justicia.

"En la convicción de que esos deseos serán llenados, y firme el Gobierno en la conciencia de su fuerza moral y material atestiguada por el voto de los ciudadanos y por la adhesión del ejército, prevengo a V. S. que la autoridad está dispuesta a respetar todos los derechos; pero a su vez a hacer cumplir todos los deberes, tal como corresponde a su elevada misión y a los antecedentes de los hombres que acaban de recibir la suma del poder público por mandato del pueblo y del ejército.

Enterará V. S. de estos propósitos a las autoridades y pueblos de su dependencia, esperando V. S. las órdenes que el gobierno se digne trasmitirle".

Documento falaz en cuanto a los hechos, empezando porque el pueblo — lo mismo que el 31 de marzo de 1933 — estuvo absolutamente ausente en todo acto eficiente del motín, los antecedentes de los hombres que se invocaban en la circular eran los antecedentes de un pobre hombre, banquero fallido, como Pedro Varela, de un demagogo sin rumbo como José Cándido Bustamante, de un bandolero político como Isaac de Tezanos y de un militar torvo y desleal como Lorenzo Latorre.

La digna respuesta del comandante Arroyo no se hizo esperar.

San Fructuoso, Enero 19 de 1875.

Señor Don Isaac de Tezanos. — Miembro del Gobierno Provisorio. — He recibido la nota de V. del 15 del corriente en que me avisa que ha sido derrocado el Gobierno del Dr. Ellauri y reemplazado provisoriamente éste por el ciudadano don Pedro Varela, pidiendo a la vez que a las autoridades y pueblos de esta dependencia les haga conocer los propósito que animan al nuevo Gobierno.

Como buen ciudadano y como funcionario recto, debo hacer presente a V. que no puedo ni debo acatar disposiciones que no emanen del Gobierno Constitucional a quien represento en esta localidad y que por lo tanto, no reconozco al Gobierno de Don Pedro Varela porque tiene su origen en la violación de las leyes.



Comandante LINO G. ARROYO

Saluda a Ud. — **Lino G. Arroyo.**

Contestación perfectamente acordada con la fibra moral del funcionario que la firmaba, merecía figurar en sitio de honor de la Jefatura de Policía de Tacuarembó para ejemplo de las generaciones...

☼

Pero tras las circular tan bien respondida, el Gobierno de Montevideo que conocía mucho a los hombres con que tenía que enfrentarse, apresuróse a separar al comandante Arroyo de la Jefatura.

Vale la pena leer el respectivo decreto para conocer razones en que uno de los gobiernos más corrompidos que haya soportado el país fundamentó la destitución del honrado jefe.

Montevideo, enero 16 de 1875.

En el interés de hacer prácticas en el Departamento de Tacuarembó las garantías individuales con las leyes del país (el subrayado es mío) el Gobierno provisorio acuerda y decreta:

Art. 1º Cesa el Teniente Coronel Don Lino G. Arroyo en las funciones de Jefe Político de Tacuarembó.

Art. 2º Nómbrase para reemplazarlo al comandante D. José G. Escobar.

Art. 3º Comuníquese, publíquese y dése al Registro.

(Firmados) **Varela.** Isaac de Tezanos.

Recibió el jefe político junto con el decreto orden escrita de poner en posesión del cargo a su sucesor y éste el correspondiente oficio de designación y la condigna



Otro aspecto de la misma población.

orden de ir a posesionarse de la jefatura.
Pero cuando creyó que esto era todo el comandante Escobar hallóse con la inesperada noticia de que Arroyo se negaba a transferirle el cargo desconociendo según desconocía la legalidad de su nombramiento.

Pero como tampoco podía el ex-jefe mantenerse por la fuerza en el cargo que venía desempeñando dirigió a la autoridad municipal la comunicación del tenor siguiente:

San Fructuoso enero 22 de 1875.
Señor Presidente Interino de la Junta E. Administrativa, D. Miguel Yofre.
Como debe ser del conocimiento de esa Corporación y con motivo del derrocamiento del Gobierno Legal del Dr. Ellauri, ha sido nombrado provisoriamente, Presidente de la República, el ciudadano D. Pedro Varela, quien ha destituído al infrascripto de mis funciones de Jefe Político de este Departamento, nombrando para reemplazarlo al señor D. José G. Escobar.
Fácil le será comprender al señor Presidente, que en mi calidad de Delegado del Poder Constitucional no puedo de ninguna manera reconocer al nuevo gobierno, porque emana del falseamiento de las leyes.
En tal virtud y viéndome precisado a abandonar este punto, ruego a la H. Corporación que usted preside, tenga a bien hacerse cargo de la Jefatura de Policía, a fin de conservar el orden público, así como todo lo demás que a ella concierne.
Dios guarde a Ud. muchos años.
(Firmado) **Lino G. Arroyo.**

La Junta E. Administrativa dispuso que el Comisario de Ordenes e Inspector de Policías Santiago Valdettaro se hiciera cargo de la jefatura con calidad de Encargado del Despacho.

☼

El gobierno de Varela, profundamente herido con la altiva actitud del comandante Arroyo dictó orden de prisión y procesamiento por supuestas infracciones y desacatos.

La orden se cumplió y Arroyo fué encerrado en la jefatura.
Entonces la población de Tacuarembó en un acto espontáneo y magnífico se ofreció mancomunada como fianza carcelaria de su jefe político.
Tengo aquí el documento insólito en nuestros anales de historia — que creo no publicado nunca — y lo voy a transcribir con todas sus firmas aun a riesgo de parsarme de prolijo.
A la vez que pondrá de relieve la significación del pronunciamiento popular por la calidad y el número de quienes lo suscriben, su lectura ha de levantar entre los lectores de Tacuarembó una ola de recuerdos.
San Fructuoso, febrero 3 de 1875.
Sr. Jefe Político del Depto. Comandante D. José G. Escobar. — Hallándose en calidad de preso el ex-Jefe Político de este Depto. Teniente Coronel D. Lino G. Arroyo, sin tratar de penetrar las causas que han motivado su prisión, sólo guiados por la simpatía que ha sabido captarse durante su liberal administración, pedimos a V. S. quiera ponerlo en libertad, con el pueblo por cárcel, bajo la fianza que todos y cada uno de nosotros ofrecemos, en la seguridad que en cualquier momento que sea requerido por la autoridad, concurrirá a su llamamiento a vindicarse de cualquier cargo que contra él pueda resultar.
Es gracia y justicia, etc. (Firmados): Julio F. Dufau, Hilario S. Videla, J. A. Epalza, Francisco Peyre, A. Dutille, J. Portassan, Miguel Pintos, José Ma. Yofre, Pablo Gaye, Manuel García, Pedro P. de Brito, C. L. Bortagorri, Lindoro Cantera, Peña Hons., Lucas Díaz, José P. Bermúdez, Francisco Bagnai, Juan Luis Viana, Pablo Valdez, Angel Mata, Pantaleón Pintos, Dámaso Diez, Manuel Rodríguez, José Uria, Benito Francisco, Nicolás Landó, Antonio Solethy, a ruego de Juan Garamuspe, Fco. Guilleme, Francisco Miñas, Luis Conzi, Juan H. Crespo, Miguel Childe, Domingo Simois, Juan Oliver, Lizardo Valdez, J. Goyhen, Juan D. López, Juan Carriquiri, Juan Nadal, Manuel B. de Amaral, Antonio de Lafuente, Francisco Bagnai, Juan Luis Viana, Pablo Valbrier, Ernesto Gavinda, P. Valdez hijo, Federico Giral Ramón Juega, Luis Beltrán, Fco. Cavaliate. A ruego de Andrés Codina Cavaglioto, Andrés Motte. Bautista Bianchi, Alfonse Luiseves, José Monano, Esteban Balestra, Pedro Rubira. Por mi señor padre Fco. Umpierra, Juan Rosa Umpierra. Por Manuel Torres, Daniel Chichiarts. Por Juan Merlos, C. Landó. Carlos Landó, Fco. Pucuruli, Manuel Fagúndez. Por Antonio Augusto, M. Fagúndez, Iginio Gauna, Juan Stacherman, Jaime Roura, Agustín Leonart, Manuel Palomeque, Esteban Os. Por Juan Catalina, E. Os. Daniel Gómez de Freitas, Pedro Piquillen, José M. Azambuya, Luis Piquillen, C. Correa, José Tejada. Por José Cabrera, José Montero. Bautista Roca, Carlos Escayola. Por Bautista Galli, B. Rocca. C. E. Martínez, Luis Garibaldi, José A. Castellá, Domingo Silva, José Ferrati, Francisco Gauna, Arturo W. Mata, Juan B. Oliva, Francisco Zabala, Esteban Profumo, Juan Alario de Souza, José Antonio Poggi.

☼

Vuelto a la libertad, cuando se produjo el movimiento legalista de la Revolución Tricolor, el comandane Arroyo fué a engrosar las filas de la reacción nacional, incorpordándose a ella con un regular núcleo de partidarios.
El gobierno lo dió de baja absoluta del servicio con orden de borrarlo de la lista miliar "por haberse plegado a los revoltosos de la Florida, desconociendo los principios de autoridad".
Con la misma fecha—11 de julio de 1875—adoptábase igual resolución respecto a los Sargentos Mayores Hilario Silva y Andrés Klinger y capitán Guillermo García.

☼

En 1876 se le reincorporó figurando en los cuadros pasivos hasta febrero de 1886, en que emplazado por el gobierno de Santos no acudió al llamamiento.
El comandante Arroyo estaba con la causa revolucionaria que luego sería vencida en Quebracho.
Producida la famosa evolución política que se conoce por la Conciliación, el propio año 86 de la derrota, el comandante Lino G. Arroyo fué Jefe Político del departamento de Treinta y Tres. Las épocas habían cambiado.
En el gobierno de Tajes, ya era entonces coronel del ejército, pasó a desempeñar idénticas funciones en el de Rocha.
Lo mismo aquí que en Treinta y Tres justificó el beneplácito con que la designación se recibiera y volvió a ser el mismo funcionario que había sido en Tacuarembó.
El coronel Arroyo falleció en Montevideo el 27 de agosto de 1897 sin dejar ningún bien de fortuna.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



Comandante JOSE G. ESCOBAR



Tacuarembó en la época de nuestra crónica.


Catedral de Tegucigalpa. Honduras. C. A.

COSAS Y TIPOS DE CENTRO AMERICA

CUANDO nombramos algunos de los países que componen lo que se llama América Central, en seguida la imaginación se crea un ambiente de misterio, con selvas intrincadas, ruinas milenarias cubiertas de jeroglíficos indescifrables, regiones insalubres, pantanos con infiernos de serpientes, tigres y mosquitos... y sin embargo, aquello dista hoy en día, mucho de ser eso, ya que tiene hermosas y limpias ciudades con redes siempre en aumento de carreteras y ferrocarriles que cruzan las Repúblicas de Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala, involucrando en esa denominación — Centroamérica — todo el territorio mejicano que se halla al sud del Istmo de Tehuantepec con los estados de Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Campeche y Yucatán.

Si fuera a describir los paisajes maravillosos que tiene ese brazo perpetuamente extendido entre ambas Américas como lazo de concordia, me vería precisado a renunciar en mi intento, pues necesitaría el florido lenguaje de un genio poético en día de inspiración, para hacerlo con propiedad, pero ningún viajero puede dejar de sentirse impresionado ante la belleza fantástica de aquellas montañas y volcanes de terrible historial, los valles floridos, bosques umbríos, y lagos verdes o azules que salpican todo el terreno en gama policroma inacabable y asombrosa.

El clima tropical y la variedad de sus frutos, añadido a la gente de color que resta en América Central, ha creado esa atmósfera de rareza, comparándola cada lector con el Africa remota y misteriosa, algunos de cuyos ritos salvajes y creencias ancestrales trajeron aquellos pobres seres, que hacinados en las cubiertas de barcos negreros, llegaron a esas playas constituyendo lo que se dió en llamar comercial y macabramente... "un cargamento de ébano".

Las principales producciones de aquel suelo lujuriante son: el café, las bananas, el cacao, caucho, chicle, maderas preciosas, tabaco, exportando también gran cantidad de cueros, oro en barra, y mil pequeños objetos manufacturados por las hábiles manos de la gente del pueblo.

Las inmensas plantaciones de plátano, producen millones de racimos o "cachos", que se utiliza allí en la alimentación diaria sustituyendo al pan corriente, o en la preparación de cien platos diferentes, guisadas, fritas, asadas, etc., restando un margen apreciable para la exportación, controlada por el poderoso consorcio yanqui que gira bajo la denominación "La United Fruit". Estados Unidos de Norte América hace el mayor consumo de ellas, sirviendo su pulpa cristalina y arenosa de golosina para las rubias "misses" que hacen contrastar su blancura con el rojo violento de los labios, sin pensar al paladearlas de donde vinieron, ni bajo qué sol abrasador creció la planta que la produjo.

En aquel terreno privilegiado cada plátano produce un solo racimo, y mientras va creciendo y madurando, asoma a sus plantas un retoño, por lo cual, después de cortado el fruto se troncha la planta mayor y ocupa el sitio "su hijo", que beneficiará al dueño en la cosecha siguiente en la misma forma que lo hizo su padre, su abuelo, etc., etc.

El café centroamericano es reputado como de los mejores, especialmente el que se recoge a más de 3.000 metros de altitud, siendo tan fuerte que no puede beberse directamente de la infusión, sino que debe servirse como esencia sobre el pocillo casi colmado de agua hirviendo. Muchos viajeros pretendieron tomarlo en la forma acostumbrada, puro, como puede salir de la máquina "express", y luego el estado febril no les dejó conciliar el sueño por varias noches.

Cada región tiene sus aspectos típicos definidos, pero en general los tejidos de la vestimenta indígena presenta dibujos parecidos, que sólo distinguen los muy entendidos en la materia, como los comerciantes, que pueden indicar el país en que fué producido, y en las fiestas nacionales hasta las niñas de la mejor sociedad hacen gala de las prendas autóctonas, pareciendo flores que tuvieran la facultad de marchar.

Esas pequeñas repúblicas, excepto Panamá, constituyeron durante el primer tiempo de su independencia, una Confedera-


Iglesia de la Merced, de la ciudad de Panamá.


Industrialización de armadillos, convertidos en artísticos cestos. El Salvador. C. A.



ción Centroamericana que duró poco, pese a la bondad de la misma, pues las ambiciones desatadas en cada sector hicieron imposible aquella "Patria Grande" que tantos adeptos tenía.

Las ciudades principales son Guatemala La Nueva, y San Salvador, con más de 130.000 habitantes cada una, de moderno trazado, cal'es asfaltadas, edificación interesante y con todos los adelantos y preocupaciones de esta época. Le siguen San José de Costa Rica, capital de la pequeña nación que ha hecho su credo y bandera de la Instrucción Pública, Managua l· pintoresca, Granada la ciudad heroica, Tegucigalpa con todo el sabor de lo autóctono, Panamá el emporio de mil razas, y tantas otras que gastan en sus esferas privilegiadas una cultura elevada, haciendo un rito de la urbanidad y el hospedaje con el extraño, a quién hacen gustar en eso la misma delicia que tenían en los tiempos rancios de la colonia empingorrotada y fastuosa.

Cada uno de sus gobiernos se ha preocupado en acrecentar la enseñanza, logrando un promedio elevado de alfabetos, dando en sus universidades la ocasión de que sus hijos logren el título de la carrera elegida. Los más pudientes, en su afán de superación, mandan sus vástagos a estudiar en los grandes centros de Estados Unidos, y aun a las escuelas mayores de Inglaterra.

La gente del pueblo concurre obligatoriamente a las escuelas primarias, y luego se dedican a las mil pequeñas industrias, que explotan con la seguridad proveniente de la costumbre transferida de padres a hijos por varias generaciones.

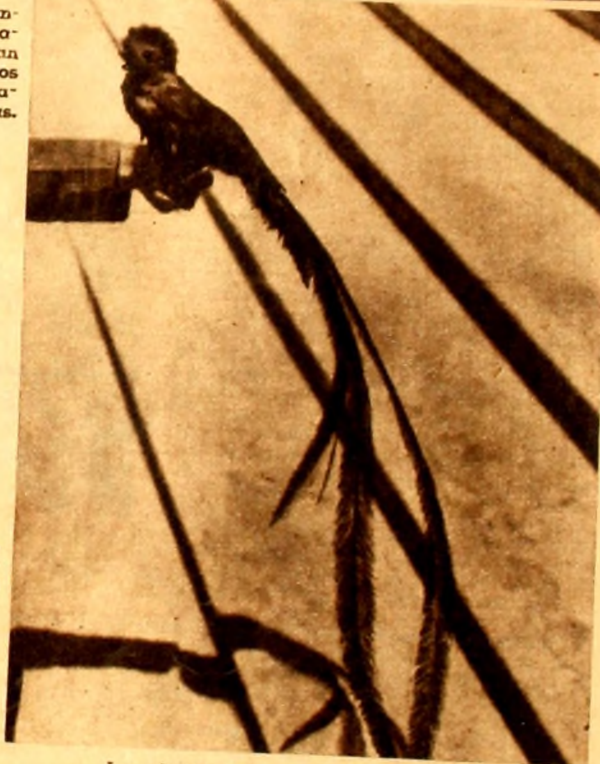
La fábrica de vasijas especialmente, distrae una cantidad apreciable de gente, igual que la confección de juguetes en los que son maestros consumados, sobre todo en los que hacen de trapos con las facciones bordadas y presentados en posición tan real de acuerdo al oficio que muestran, y con vestidos tan apropiados a cada personaje, que resulta encantador, haciendo la dicha de todos los niños y especialmente de los turistas.

Confeccionan cinturones trenzados, fajas de motivos aborígenes, dijes, canastos, brazaletes, anillos, prendedores y demás chucherías para los cuales han de fundir las monedas grandes de plata. Las pequeñas sirven de adorno en la confeccion de pulseras, saleros, mesas, si las y platos, que resultan joyas curiosas y bellas.

Los pajarillos de cera y alambre son todo un exponente de arte e ingenio, de gran parecido y cubiertos de plumas parecen animarse y cobrar vida.

Todos estos objetos tienen mercado seguro en los viajeros, ávidos de llevar a sus hogares lejanos, algún recuerdo de las tierras holladas y que representen un trozo de cada país visitado.

Al sur del Itsmo de Tehuantepec, en el Estado mejicano de Chiapas, se fabrican y pintan estos maravillosos platos, decorados por manos maestras y autóctonas.



El soberbio Quetzal pájaro sagrado de los mayas y símbolo de la Libertad (ejemplar disecado del Museo Mejicano).



Recolectoras de café en una plantación de Costa Rica.

La religión juega un papel preponderante en la vida de los pueblos centroamericanos, y en cien iglesias magníficas se ven huellas de la unción con que las trabajaron sus alarifes, volcando en frentes, capiteles y columnas, toda su inspiración y habilidad de artista.

Una de las naciones tiene en su escudo el emblema que representa la libertad, encarnado en una avecilla del grupo da las trepadoras. Se llama Quetzal, y quien ha tenido la suerte de verla volar difícilmente podrá olvidarla, ya que su co'or verde violento, alas con tonalidades índigo, y pecho rojo, le dan un aspecto maravilloso a lo que añade rareza su larga cola que llega a tener casi un metro.

No vive en cautividad y de allí el significado de que Guatemala lo honre y prohiba su cacería bajo pena de multa y prisión.

En épocas precolombianas solamente los miembros de la familia real tenían derecho a llevar sus plumas como adorno, en la misma forma que los incas peruanos utilizaban las plumas del caraquenque.

Tantos aspectos agradab!es tiene la vida en aquellas regiones de América Central, que un solo artículo no basta para darlos en relieve, pero he de volver sobre el particular tomando cada país por separado, presentando a los lectores aquellas ubérrimas tierras con todo el color que tienen, y desvirtuar las creencias popu!ares de que Centroamérica sigue siendo una selva enmarañada donde imperan las fiebras palúdicas y las feroces alimañas.

Rodolfo BELLANI NAZERI.

Centenario del natalicio de EMILIO ZOLA

EL dos de abril de 1840, nacía en París, Emilio Zola.

Su padre, Francisco Zola, descendía de una familia de soldados originaria de Zara, en Dalmacia. Muchos Zola sirvieron como oficiales de tropas italianas, y el pro-



Zola a los 20 años, estudio de Paul Cezanne.

pio padre del novelista nació en Venecia.

Es sin duda por ignorancia, u omisión, que el Fascismo, al reivindicar Túnez, Suez y Córcega, no reclamó para sí, entre todas las glorias que le faltan, la de Emilio Zola. El jocoso Virginio Gayda dejó pasar la ocasión y el mundo perdió una hora de risa. ¡Qué lástima!

Francisco Zola, ingeniero, trazó a los veintiseis años, la línea del primer ferrocarril europeo, de Lintz a Gmunden en la Alta Austria. Más tarde fué oficial de la Legión Extranjera, en Argelia. Luego se instaló en Marsella, y se casó con una hermosa francesita, Emilia Aurelia Aubert.

Entre muchos proyectos de obras grandiosas, como las fortificaciones de París, el joven ingeniero estudiaba la posibilidad de captar las aguas del río de Cause y traerlas a la ciudad de Aix, en Provenza, para evitarle la carencia periódica del precioso líquido. El canal fué llevado a buen término y se le dió el nombre de "Canal Zola". Los trabajos obligaron al ingeniero a instalarse en Aix, y es así que toda la infancia de su hijo pasó en Provenza. Al morir el ingeniero en 1847, la viuda quedó en una situación económica precaria, ya que tuvo que luchar, año tras año, con los complicados pleitos surgidos de la sucesión de su esposo.

El pequeño colegial, — apenas tenía siete años a la muerte de su padre — no sintió mayormente las penurias del hogar sin jefe, ya que su madre, valiente y ordenada mujer, ayudada por su familia, se ingenió para sufragar los gastos de la vida escolar del hijo único.

Trabajador y bien dotado intelectualmente, el colegial obtenía siempre las mejores clasificaciones. Las vacaciones en los oleados días provenzales, se pasaban en excursiones por la campiña, en compañía de sus dos amigos, Cézanne y Baille, cuya afección no le faltó nunca. Los mocitos hablaban de poesía, componían versos, y soñaban sin modestia en sobrepasar los poetas ya consagrados, y renovar el arte poético por su propio genio aún en potencia.

Obtenida una beca para el Liceo San Luis, en París, hubo que dejar Aix y vivir en la capital, con la esperanza consoladora de volver a Provenza para las vacaciones de verano.

Dos años de estudios le permiten presentarse al examen del bachillerato, pero fracasa en París; tantea la suerte en Marsella, y fracasa nuevamente. Vuelve a París no para seguir estudiando, pues no quiere ser más una carga para su buena madre; quiere trabajar para ganarse la vida. "Un pedazo de pan, un vaso de agua, soñar y escribir". Tal su ambición.

Tiene veinte años. Encuentra un empleo en una oficina, pero es miope, distraído, se siente inferior al humilde puesto que ocupa solamente dos meses.

No encuentra los cien francos mensuales que considera, y con razón, indispensables para vivir por tan mal que sea. Es pobre, terriblemente pobre. Empeña en el Montepío los miserables objetos que posee, hasta sus ropas. Entonces se queda en la cama o escribe envuelto en una frazada, moja su pan en el aceite que le mandan de Provenza, hace "el Morabito" como le mandó decir a Cézanne, pero escribe, escribe novelitas; descansa leyendo a Chénier, Sand, Shakespeare, Hugo.



Zola en la época de "La Taberna".

A pesar de los apremios materiales, sueña ya, con la creación de obras cíclicas; novelas densas, largas, que exigen varios tomos para su desarrollo completo. Pero no es aún hora de empezar los **Rougon Macquart.** Sin embargo parece no tener una visión de lo que más tarde llegará a ser.

En una carta al amigo Baille, escribe: "Si me dedico a la carrera literaria, quiero seguir mi lema: "Todo o nada". No quisiera pisar en las huellas de nadie, no es que ambicione ser jamás jefe de una escuela literaria — pues un hombre así, es siempre sistemático — pero deseo elegir un sendero inexplorado, y salir del montón de los tinterillos de nuestra época. El poema épico — entiendo un poema épico de mi cuño, y no una tonta imitación de los antiguos — me parece una vía poco trillada. Hay una cosa evidente; cada sociedad tiene la poesía que le es propia; pues como nuestra sociedad no es la de 1830, y no tiene todavía su poesía, el hombre que la creará será justamente célebre. Las aspiraciones hacia el porvenir, el soplo de libertad que se hace sentir, la religión que se va depurando, son otros tantos manantiales de inspiración..."

El escritor hambriento aconseja a sus amigos de Provenza: "Hagan vuestro poema, vuestra novela como artistas concientes; dadle dos años de trabajo, no penséis en el dinero, que esta preocupación no venga a sobreponerse a la de hacer arte".

En sus angustias cuotidianas, tiene un momento feliz; es la llegada a París de Cézanne. El también quiere ser un innovador en la pintura; ya llegará a serlo como Zola en la literatura.



Zola a los 6 años.

Zola pudo entrar como empleado en la librería Hachette, haciendo envoltorios para empezar. Sus jefes se dan bien pronto cuenta que vale más que su tarea manual. Lo nombran jefe de publicidad. Hachette según se dice le aconseja abandonar los versos por la prosa. En contacto con Michelet, Saint-Beuve y Taine cuyas teorías influirán tanto sobre él, aprende su oficio de hombre de letras.

Publica sus "Cuentos a Ninón", y colabora en el "Petit Journal" y otros diarios de provincia. Trabaja con ahinco. Su orgulloso lema: "Todo o nada" va cambiando por el: "Nulla dies sine línea". Se sienta a su mesa de trabajo con la puntualidad de un empleado. Se le tachará algún día de ser un obrero de las letras. ¡Vaya un reproche!

El periodismo era considerado por Zola "como una potente palanca". Colabora en diversos diarios y revistas. Publicó su segundo libro "La Confesión de Claudio", que bien poco faltó para ser procesado. Escribió en el pequeño diario "Travail", fundado por Georges Clemenceau, y Jules Méline, cuya obstrucción al régimen de Napoleón III le mereció ser suprimido por la autoridad judicial. Un allanamiento policial en la casa Hachette hizo perder a Zola su empleo en la librería. Lejos de acobardarlo, la medida lo empuja a no buscar otro empleo, y sí a vivir de su pluma. Entra en el diario "L'Evenement" donde es encargado de la rúbrica: "Libros de hoy y de mañana". A más se le confía el "Salón", o exposición anual de pinturas.

Su estilo vivaz, su frase hiriente, defiende de las obras de los pintores noveles. Descubre y pondera a Manet quien será, según él, "uno de los maestros de mañana". Y vaticina con justeza.

Ataca con ardor a los pintores académicos, vencedores de la hora.

"Yo estaré siempre del lado de los vencidos", dice, y batalla con entusiasmo por Manet y Pisarro totalmente desconocidos. La originalidad de su visión pictórica, sus arremetidas contra lo fácil y lo convencional, levantan protestas. No le importa. Lucha, fustiga, hiere a diestra y siniestra; tiene numerosos enemigos y algunos amigos. Pronto estos serán legión, y los admiradores vendrán de todas partes, sobre todo del extranjero.

No exige la verdad, toda la verdad, solamente en la pintura; la quiere en la literatura y emprende obras que abogan en favor de una pintura exacta de las costumbres en una sociedad sometida a las leyes científicas.

Sus novelas "Madeleine Férat" y "Thérése Raquin", si no llevan aún un sello realmente personal, indican ya su inclinación hacia las tesis científicas.

Su horizonte se amplía. Balzac ha dejado la "Comedia humana", él hará en diez o veinte volúmenes, la "Historia natural y social de una familia bajo el segundo imperio".

Antes de escribir la primera línea, emprende la búsqueda del "documento humano", reune a montones las notas ilustrativas. Pasa todo un año en la Biblioteca imperial. El "Origen de las especies" de Darwin, la "Introducción a la Medicina Experimental" de Claude Bernard, son leídas y estudiadas por él.

Creía firmemente que las nuevas teorías de la biología que revolucionaban las ciencias naturales, podían revolucionar también la literatura. La influencia del medio sobre el individuo, ya sometido a las misteriosas fuerzas de la herencia, debía suministrar al novelista una valiosa información sobre la determinación de los actos de sus personajes.

Quiero ser naturalista, puramente naturalista, puramente fisiólogo, decía.

Su primer libro, "La Fortuna de los Rougon" apareció en el diario "Le Siécle" pero la guerra no permitió la publicación de los últimos capítulos.

El 5 de agosto de 1870, publicó un violento artículo en "La Cloche" titulado "Viva Francia!" Decía:

"A esta hora, hay, frente al Rhin, cincuenta mil soldados que han dicho **no** al Imperio. No querían más guerra... no querían más este terrible poder que pone entre las manos de un hombre solo, la fortuna y la vida de una nación".

Zola iba a ser procesado por los jueces imperiales. La caída del Emperador en Sedan, le evitó la cárcel.

El coraje cívico del ciudadano estuvo siempre a la par del del escritor.

"La Fortuna de los Rougon" apareció en libro en 1871. Siguieron los otros diecinueve tomos, el último de la serie, "El Doctor Pascal" fué publicado en 1893. Cada una de sus novelas levantaba protestas airadas. La gente de letras se echaba ladrando sobre el libro salido a la venta, tratando de hacerlo jirones, y con tanta más rabia cuanto los tirajes subían a cada obra. Zola cosechaba más y más insultos y calumnias. Literatura pútrida, estiercol humano, eran los más suaves de los epítetos malsonantes para calificar sus trabajos. El hombre se enfurecía y contestaba sin contemplación a sus detractores. Desafiando al escándalo seguía produciendo. Cada libro era un acontecimiento, hacía época.

"L'Asommoir", "Nana", "Germinal", "La Terre", fueron los más criticados por las plumas enfurecidas de autores enloquecidos. Nada, hoy día, nos puede dar una idea de algo semejante a las batallas de entonces. Hay que volver a leer las diatribas de ese tiempo para asombrarse de la incomprensión y del furor de los críticos en pleno delirio.

Pero hombres de talento como Flaubert, Goncourt, Daudet, defendían al autor y su obra. Discípulos como Céard, Huysmans, Paul Alexis, Maupassant, Hennique, se agrupaban alrededor de Zola, bajo la bandera revolucionaria del naturalismo.

La nueva escuela se impuso en Francia y en el extranjero. La gloria y la fortuna sonreían al autor. La última acusación fué la de ser pesimista. Después de la maldad, la estupidez.

¡Pesimista! Zola contestaba: "Soy optimista de todo mi ser! Soy contra el pesimismo imbécil. He puesto mi fe en la vida, la creo eternamente buena, la única obrera de la salud y de la fuerza. Ella sola es fecunda, ella sola trabaja en favor de la ciudad del mañana".

Al pintar valientemente los errores y los horrores de la Sociedad de su tiempo, Zola luchaba por un porvenir más humano, donde los obreros, los campesinos, los artistas, serían defendidos, amparados por leyes liberales rigiendo un mundo social más justo, más fraterno. El soñar despierto, el batallar sin flaqueza ni temor, no es postura de un pesimista, sino de un optimista, de un visionario alerta, confiado en las fuerzas y las realizaciones de un porvenir que presiente y anuncia.

El Zola de los "Rougon - Macquart", es el Zola del asunto Dreyfus. Su "¡Yo Acuso!" es de la misma tinta, de la misma sangre, rica, potente y generosa que un corazón de hombre ofrece a sus semejantes y a su patria que quiere siempre más noble, más libre y justiciera.

Jules BERTRAND.



Zola en la época de Dreyfus.

EL BALLET JOOSS







BALLET Jooss presentóse por vez primera en París, en julio de 1932, tomando parte en el "Congreso Internacional de la Danza", que tuvo lugar en el teatro des Champs Elysées, bajo la presidencia de Rolf De Maré.

Su debut fué un acontecimiento inolvidable, una verdadera revelación. El Congreso le otorgó el Primer Premio por el drama coreográfico "La table verte". Su éxito fué repentino y triunfal; el público se manifestó entusiasmado y la prensa le prodigó sus elogios. Tal unanimidad, rara vez alcanzada en certámenes de esta naturaleza, redundó enormemente en favor del Ballet Jooss. De la mañana a la noche el nombre de Jooss tornóse famoso. Los esfuerzos de este coreógrafo habían hallado, por fin, su recompensa. Se le tributaron los más cálidos elogios por su concepción de la danza y la originalidad de "La table verte" quedó ampliamente reconocido y se le consideró como un audaz mensaje artístico por lo que significaban su realización potente, su novedad y su estilo. Se vió que la técnica de Jooss, si bien difería de la clásica danza, era igualmente el fruto de un pensamiento profundo y de un infatigable esfuerzo.

Prosiguiendo su brillante éxito "La table verte" y otros ballets como "The Big City" (La gran ciudad), "A ball in Old Vienna" (Un baile en la antigua Viena), "The Seven Heroes" (Los siete héroes), "Pavane for the Dead Infante" (Pavane en memoria del Infanta muerta), fueron representados en la Sala Pleyel, (en la que levantó un escenario especial) y en el Teatro des Champs Elysées. Toda la prensa manifestó su juicio favorable, reconociendo la importancia del Ballet Jooss y el público corroboró ese juicio con su concurrencia extraordinaria y con sus fervientes aplausos. Desde ese momento, París, pues, quedaba conquistada por Ballet Jooss.

Más tarde, Jooss se instaló en Dartington Hall, South Devon, Inglaterra. La señora y el señor Elmhirst pusieran a su disposición los estudios y todo el material necesario para su trabajo. Independientemente de otras actividades, Ballet Jooss posee su escuela propia, llamada Jooss Leeder School of the Dance.

Allí en ese tranquilo rincón de Inglaterra, es donde concibe, crea y representa sus nuevos trabajos Ballet Jooss. Los compositores F. Cohen y John Colman trabajan unidos al grupo. Los diseñadores de trajes y los que construyen las máscaras disponen de sus respectivos estudios. Los bailarines viven en medio de su trabajo, felices y con toda clase de comodidades. Tales condiciones son, sin duda, ideales para la creación de un repertorio.





V.o Congreso
Trabajo de ur
la Península



Lo que sería la península con los trazados sugeridos.

ENTRE los trabajos expuestos en la reciente exposición arquitectónica del V. Congreso Panamericano, realizado en el Palacio Municipal, ha llamado la atención el de urbanización presentado por el arquitecto señor Bartolomé Traverso, el que fué premiado con la Mención Honorífica.

La vastedad del tema no permite tratarlo sino en la forma escueta que lo presentamos, suficiente sin embargo para que el lector pueda advertir las soluciones propuestas para eliminar, o remediar al menos, los graves problemas de la circulación de vehículos y peatones en las estrechas calles de la península montevideana.

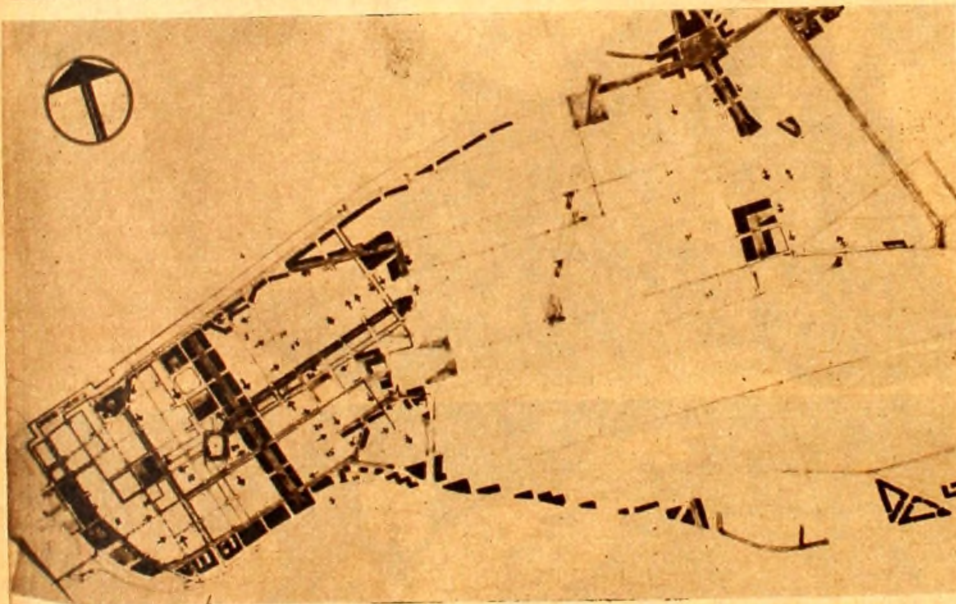
El autor del trabajo, señor Traverso, ha tenido la gentileza de sintetizar su plan en estas páginas ilustrativas de los grabados.

☼

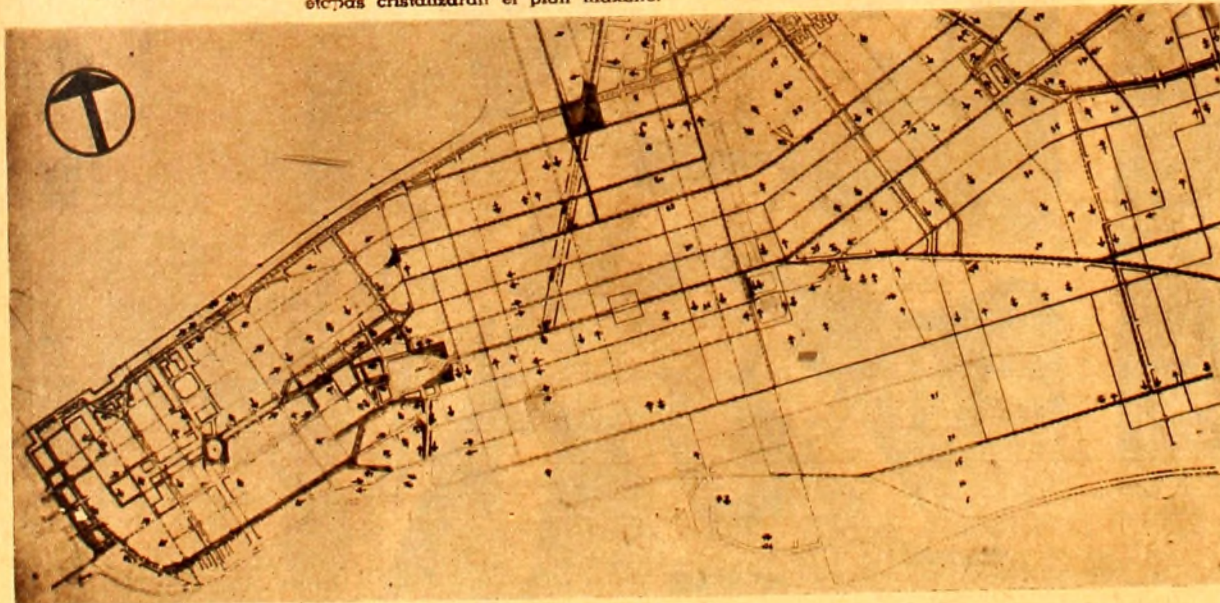
Preocupa el problema serio que nos ha planteado la máquina, motivado por la evolución y las necesidades, y no hemos de dejar de lado el demandado por nuestras necesidades de traslado. Es imprescindible el espacio acera, la plazuela para nuestro descanso, la acera de marcha, la acera de espera de transporte, cosas bien catalogadas y de gran importancia actual y futura. Comencemos por descongestionar, mediante la solución más simple, los puntos necesarios, "Tapones" que obstruyen el paso, y obtenido esto, prosigamos con el proyecto fantástico, que pagarán todas las generaciones futuras, las cuales han de gozar de los privilegios que él les aportará.

El pórtico en planta baja es la solución ideal en estos momentos para el ensanche de las calles de un ancho de diez metros con veredas de dos metros, intransitables en las calles de gran afluencia de público, peligrosas, sucias en mal tiempo, e inadecuadas a todo desenvolvimiento comercial.

Considerando la ciudad como se encuentra en estos momentos, sin pensar en ningún ensanche inmediato necesitamos una solución que en el breve plazo de seis meses, con los arreglos de las vías tranviarias, cambio de flechas de calles, y mediante una estadística de recorridos, horarios y pasajes, interrumpan los servicios entre las calles Misiones y Plaza Independencia, que actualmente llegan hasta la Aduana, en un porcentaje del 30 al 50 por ciento, en determinadas horas, puesto que sería un conflicto mayor de congestionamiento en dicha plaza, si se tratara de cortar hasta allí la totalidad de ellos, o un posible trasbordo de la ola humana que se dirige y sale de sus actividades.



El plan mínimo urgente entre uno y tres años comporta las primeras 20 etapas, y la inmediata transformación del sistema vehicular. — Las sucesivas etapas cristalizarán el plan máximo.



En el transcurso de dos años podrían decretarse aperturas, "Tapones", para rectificar el tránsito y así se llegará a la solución deseada.

Un ensanche necesario, como fin del plan mínimo, con el mismo carácter de urgencia que los "Tapones", es el de la calle Rincón, entre Juan C. Gómez y Ciudadela y ésta hasta Plaza Independencia mediante Pórticos. Etapa 1.a a).

Si esto se realizara combinado con el proyecto de la Galería Centenario, las obras saldrían mucho más baratas y no las obstaculizarían los propietarios con frente a Rincón, pues ellas satisfarían las necesidades del tránsito en esa zona, y se llegaría a realizar un conjunto arquitectónico digno de la obra a emprenderse. Al ensancharse Rincón, podríamos entonces eliminar la circulación vehicular en la calle Sarandí entre B. Mitre y Plaza Independencia, la cual se transformaría en acera de estar y de tránsito de peatones, y adquiriría la importancia que requerirá la entrada a la Galería por medio de la actual Policía Vieja adaptada al ambiente y ensanchada mediante un pórtico en el frente Este. Al ensanchar a veinte metros la parte entre Bacacay y Plaza Independencia se conseguiría una calzada para vehículos y la acera anteriormente citada, y a la vez una solución arquitectónica en consonancia con el trazado de la Plaza. Etapas 16.a b) c) y d).

La solución A de la Galería Centenario, determina una circulación de autos, la cual daría un motivo de atracción en determinadas horas y un acercamiento constante al comercio, que tendrá que llegar a ser intenso en esa zona privilegiada.

La modificación de las Plazas Independencia y Constitución para las correctas circulaciones y estacionamientos es un motivo que urge.

El pórtico será un motivo necesario en la calle Sarandí, donde se podrá extender hasta Pérez Castellanos para dar cabida al público que acostumbra a transitar en esa zona. Se dejarían los edificios importantes sin este motivo, que no afecta la arquitectura, puesto que los cuerpos de fachada quedarían siempre en el mismo plano.

Como principio del plan máximo, sería el ensanche y prolongación de la calle Paraná entre Florida y Treinta y Tres, para satisfacer una entrada viaria futura que complementará las necesidades de un mayor aporte de población dentro de algunos lustros, a esa altura de la ciudad.

La expropiación a realizarse entre Ciudadela y Treinta y Tres y con prolongación de Ciudadela hasta Florida, demandaría una erogación pequeña por tratarse de edificios que beneficiarían sus fondos y en que se transformarían con dos frentes y además quedarían ubicados en una calle de utilidad viaria con una arquitectura adecuada y barata. Se solucionaría el estacionamiento para los comercios puesto que en esta forma, cada frente tendría uno, satisfaciendo a todos los propietarios de 25 de Mayo, Rincón y Paraná.

Con respecto al ensanche Reconquista proyectado en el Plan Fabini, es necesario confirmarlo por lo menos entre la Rambla Sur e Ituzaingó por ser imprescindible de acuerdo al trazado sugerido. Igual consideración hay que hacer con el ensanche de Brecha. El ensanche de Buenos Aires mantenerlo en sus 25 metros desde Ituzaingó hasta la Plaza Independencia. Con estos ensanches se vincularía la Rambla Sur a la Plaza Independencia.

En la calle Reconquista al expropiarse las pocas parcelas, debe seguirse el remodelamiento sugerido desde Colón hacia el Oeste. Para la Rambla Portuaria debemos proceder en la forma siguiente a determinar su ancho. Para que los propietarios de almacenes, cafés, etc., lo utilicen para sus cargas y descargas, y como motivo de esparcimiento, se exigiría un pórtico en las construcciones existentes, edificando en los altos para ganar más altura que la que corresponde ahora en 25 de Agosto.

La avenida La Paz, se completará en un



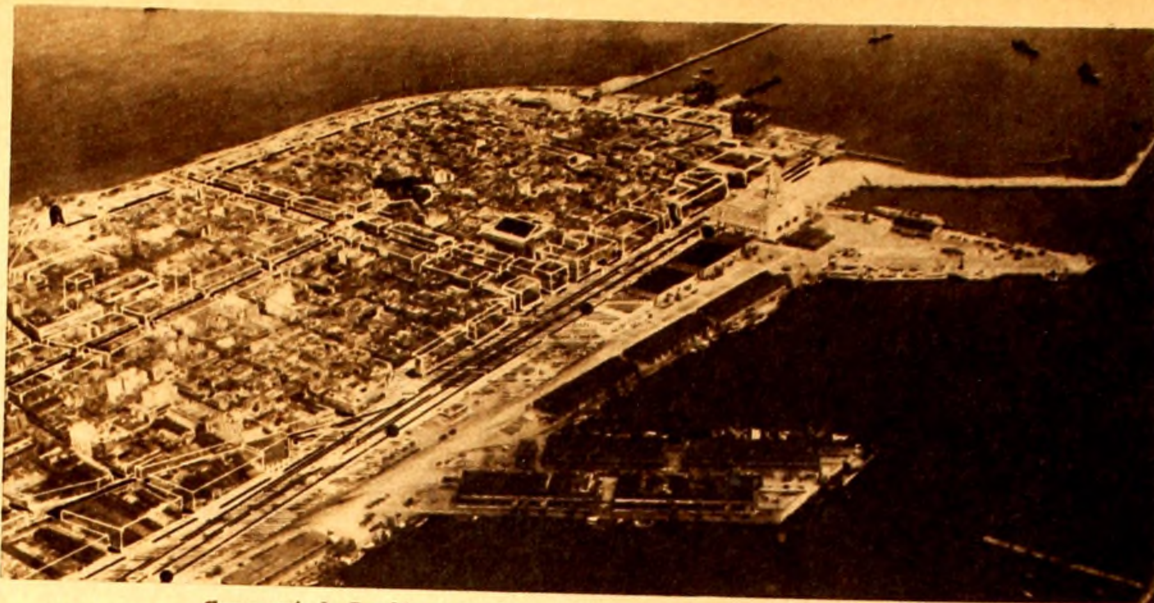
La entrada a la Galer... espacio acera S...

NOTA: El trazado sug... en cada solución está... cado con color siena... demás trazados no ... ser tenidos en cuenta... vo para comparación... considerará la penínsu... como se encuentra ... actualidad.



Pórticos, la solución ideal para el ensanche de Rincón, Sarandí, Pérez Castellanos y Ciudadela.

namericano nización de e Montevideo



Como sería la Rambla portuaria, avenida entre Misiones y Zabala, apertura de Paraná y Diagonal hasta Paysandú.



Lo que sería Sarandí y Bacacay.

ilizando el espacio dejado por la l Ex-Ferrocarril, uniendo en esta ı Rambla Portuaria con la parte la Ciudad.

nión que debe ser tenida en cuenta rda. La Paz con 18 de Julio a la al- Palacio Municipal de acuerdo a estiones indicadas en las distintas es.

Castellanos, como plan mínimo ur- erá ensanchada para permitir la ión rápida hacia el Sur mediante consiguiendo una calzada para tres

a calle Maciel será de flecha ha- Norte con un solo estacionamiento rmitir una línea de autobús y una



y del comercio más eficiente, siendo de fácil acceso desde el Sur y el Norte sirviendo en una extensión de 8 hectms. centralizados y equidistante del viejo amanzanado.

Al derogarse la diagonal que vinculaba la Rambla Portuaria a la calle Uruguay, y el ensanche de Florida desde el Puerto hasta Uruguay, incluídos en el plan Fabini; debe considerarse de importancia y que puede desempeñar el mismo papel, la prolongación y ensanche de la calle 25 de Agosto hasta Florida y ésta entre Paysandú y Uruguay.

Las prolongaciones de las calles Cuareim e Ibicuy hasta la Rambla Sur son necesarias para descongestionar Paraguay y Río Negro.

☼

Se sabe que de Plaza Independencia a la Aduana y de vuelta, en las horas de mayor afluencia, se retrasan los coches en un promedio de treinta minuto que con la carga llegan a 50 minutos a término de línea. ¿Acaso esto no es un perjuicio para las compañías a más de serlo para el público?

Para salvar este inconveniente habría que suprimir la llegada al Oeste actual de la

de distintas velocidades y no es posible que uno perjudique al otro.

☼

Se habla del descongestionamiento de la Avenida 18 de Julio eliminando el tranvía. Deben tentarse soluciones más viables, pues el abandono de esas vías demandaría al Municipio una compensación que la S. C. de M. con todo derecho, reclamaría.

Hay que obligar a los autobuses a detenerse a 15 metros de la línea de edificación, arrimado contra el cordón; por consiguiente ningún estacionamiento se permitirá a menos de 30 metros de la línea de edificación. Los tranvías se detendrán sobre la línea de edificación. Esta reglamentación deberá ser rigurosa y penada con una fuerte multa, sea quien fuere el infractor.

No basta sólo esta indicación para poder contemplar las exigencias en la Avda. 18 de Julio, hay que reducir el tránsito con la supresión de varias líneas de autobuses y de tranvías, las cuales se harán circular por Colonia y San José, Mercedes y Soriano, descongestionando a la vez las aceras, de los que buscan los medios de locomoción y la de los paseantes.

☼

Con respecto a la llegada de los autobuses y tranvías a Pocitos, debe flecharse en una sola dirección las calles ocupadas por éstos. Obsérvese que la mayor parte de ellas poseen una calzada de dimensiones para tres líneas y no es posible hacer las maniobras cuando van en contra sin los riesgos explicables.

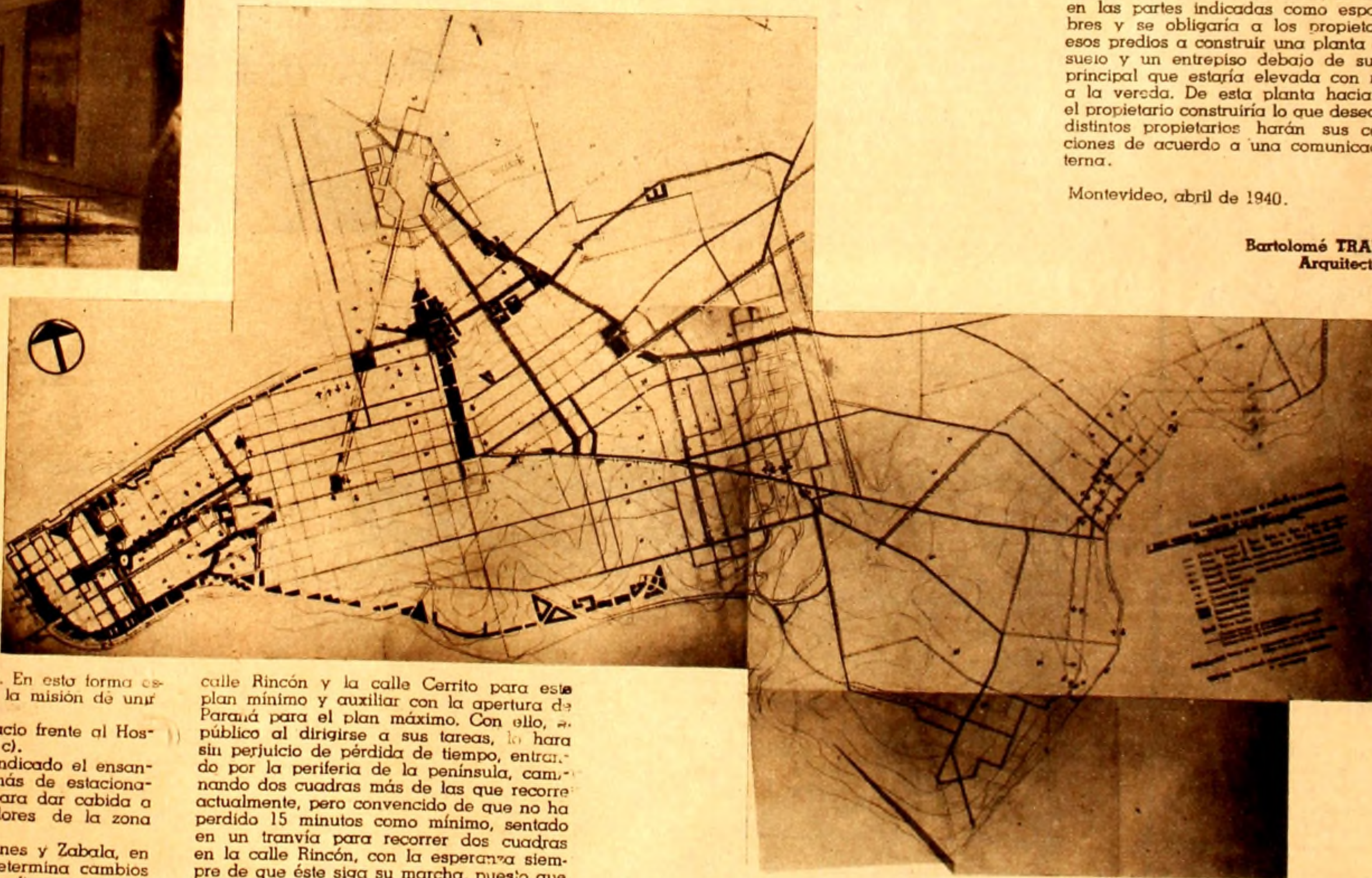
En cuanto a los estacionamientos en toda la península, se tendrá uno solo en las calles por donde pasen autobuses y tranvías y dos en las calles por donde pasen autos. En las calles que tengan líneas tranviarias y no permitan un ancho eficiente para la circulación de autobuses y tranvías en el sentido paralelo, la solución sería que en una cuadra sí y en otra no, se autorizara el estacionamiento intercalando las aceras de manera de formar un paso libre para los vehículos de locomoción rápida, en el trecho de una cuadra.

☼

Las playas de estacionamiento se encararían como garages privados, se ubicarían en las partes indicadas como espacios libres y se obligaría a los propietarios de esos predios a construir una planta de subsuelo y un entrepiso debajo de su planta principal que estaría elevada con respecto a la vereda. De esta planta hacia arriba, el propietario construiría lo que deseare. Los distintos propietarios harán sus construcciones de acuerdo a una comunicación interna.

Montevideo, abril de 1940.

Bartolomé TRAVERSO
Arquitecto



s en movimiento. En esta forma es- calles cumplirán la misión de unir Ramblas.

realizarse el espacio frente al Hos- ciel. Etapa 25.a c).

solución B está indicado el ensan- Solís que será más de estaciona- que de rapidez, para dar cabida a en los alrededores de la zona

enida entre Misiones y Zabala, en te solución B, determina cambios dos a un cálculo financiero, pue- ar a una erogación menor, en vis- e cumpliría una misión más efi- circulación y estacionamiento más que el sistema de playas, por de una zona privilegiada y llama- la de construcción vertiginosa, por mayor densidad de la península

calle Rincón y la calle Cerrito para este plan mínimo y auxiliar con la apertura de Paraná para el plan máximo. Con ello, el público al dirigirse a sus tareas, lo hará sin perjuicio de pérdida de tiempo, entrando por la periferia de la península, caminando dos cuadras más de las que recorre actualmente, pero convencido de que no ha perdido 15 minutos como mínimo, sentado en un tranvía para recorrer dos cuadras en la calle Rincón, con la esperanza siempre de que éste siga su marcha, puesto que lo hace a todas horas del día, no existe minuto fijo, vamos a decirlo así. No ocurre lo mismo a la salida de sus ocupaciones que es a horas ya fijas y determinadas, por lo que duplico las salidas en la parte central, para dar mayor caudal para su desarrollo, vinculando a la vez al elemento autobús y automóvil del tranvía, pues son

CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LA PENINSULA DE MONTEVIDEO
Reordenamiento de la masa edificada — Espacios necesarios (huecos) — Posibles circulaciones

Solución B: comporta las etapas indicadas en la Solución A, y las demás restantes a las 29ª, para completar el plan máximo. Montevideo Julio y Octubre de 1939.



GINEBRA. — Oficina Internacional del trabajo.

PAISAJES SUIZOS GINEBRA

VIGILADA por el formidable dragón del Mont Blanc, agazapado en sus cercanías, y constantemente encorvado su ancho lomo resplandeciente, está Ginebra, mirándose extasiada, en el limpio espejo de su lago tranquilo. El lago inmóvil y el Ródano tumultuoso la cortan en dos mitades que se lanzan, de una a otra orilla, las serpentinas de sus puentes. En todos los muelles, jardines y senderos los plátanos crecen rectos, abriéndose a tres metros y medio del suelo, — ni un milímetro menos, ni un milímetro más, — en amplios y densos paraguas invertidos que son también copas de champán. Se ve bien que los plátanos escuálidos que he visto inclinarse en mi tierra ante la furia de los pamperos, y en Barcelona ascender a alturas terroríficas, en ninguna parte se encuentran más a gusto que en Ginebra, en donde engordan como plácidos burgueses sin inquietudes. Las grandes manos abiertas de sus hojas estallan, apopléticas de verde sangre espesa. Y en sus finas y claras cortezas brotan palabras esculpidas por románticos amantes en horas impregnadas de lago y de luna: "Ivonne", "Charles", "Aujourdui", "Je t'aime". Los ginebrinos saben bien lo que valen estos árboles y los cuidan con orgullosa solicitud, como los berneses a sus feos osos grises y los lucernianos a sus patos voraces y multicolores.

Ginebra es la ciudad de los relojes, pero lo es, mucho más, de Calvino, el austero reformador, y de Jean Jacques Rousseau, el impenitente rebelde. Calvino llegó de Francia, envuelto en oscuros ropajes, calzando toscos zapatones, con su fanatismo y su crueldad y se incrustó en Ginebra, en donde con su áspero verbo encendido dominó durante cuarenta años terribles. Rousseau, salió de Ginebra para no volver más, escandalizado de la triste y estéril virtud de sus conciudadanos, y llevó a Francia y de allí al mundo, la buena nueva de sus evangelios igualitarios. De ambos quedan aquí recuerdos. La voz agria y siempre amenazante de Calvino, parece resonar todavía bajo las amplias y desnudas bóvedas del templo de Saint Pierre, en lo alto de la colina, y su figura desagradable, magra y aguda, se recorta junto con las de sus más devotos discípulos, en el imponente muro del monumento de la Reforma. Más modesto pero más íntimo, menos majestuoso pero más humano, Juan Jacobo, tallado en bronce, sentado sobre un pequeño pedestal de granito colocado en el centro de una pequeña isla enredor de la cual el Ródano se revuelve furioso, sonríe apacible y tolerantemente a los enamorados y a los buenos viejos que vienen a sentarse en los bancos que lo rodean y a la fresca sombra de los árboles.

Desde hace unos años Ginebra, pequeña ciudad llena de recuerdos y de historia pero modesta y recogida, se ha convertido en algo así como en capital del mundo. De repente, en la margen derecha del lago, poblada de lindos jardines que suben a las colinas, como al conjuro de una lámpara maravillosa han brotado monstruosos palacios blancos en los que se amontonan hombres de todas las latitudes, llegados de todos los puntos del horizonte, que hablan todas las lenguas y adoran todos los dioses: rubios y desdeñosos sajones, altos y gimnásticos escandinavos; alegres y expresivos latinos; rígidos y cuadrados germanos; hindúes de piel oscura y grandes ojos negros y melancólicos; americanos del sur habladores sempiternos y gesticulantes; japoneses y chinos, disimulados bajo su máscara amarilla en que se abren dos ojillos burlones y una boca perpetuamente sonriente; etíopes solemnes, enfundados en largas capas blancas; australianos francos y toscos de mirada leal y modales campesinos; árabes de piel martilina y ojos rasgados y misteriosos. Todas las razas se han dado citan allí, todas confraternizan realizando, por primera vez, el viejo ensueño de los humanistas. Al caer de la tarde, se les puede ver conversando sin enojo a lo largo de los "quais" antes tan tranquilos y silenciosos. Sin mezclarse con ellos, los ginebrinos van de vez en cuando a contemplarlos, admirando en uno la tez cobriza, en el otro el idioma exótico, en el de más allá la estatura atlética, en és-



GINEBRA. — Monumento a los Reformadores. Calvino y sus discípulos.





GINEBRA. — Palacio de las Naciones.

e el fez o el turbante, en aquel la vivacidad o la elegancia. Los cafés, las plazas, los paseos, los sitios de diversión se llenan de discusiones extrañas, muy correctas pero ininteligibles. Hace tiempo ya que la ciudad ha sido invadida, y aunque los ginebrinos, excelentes hoteleros como todos los suizos, obtienen provechos como nunca en el tiempo pasado, tratan, cuidadosamente de aislarse de aquella Babel, temerosos, sin duda, de que llegue a amenguarse su fe o que se perviertan sus plácidas costumbres. Ni siquiera se muestran orgullosos de que su ciudad haya sido preferida a todas las demás para servir de sede a la Sociedad de las Naciones. Tengo para mí que si pudieran le harían el regalo a cualquiera otra, a La Haya, o a Copenhague. Escondida en el estrecho valle que taja el Ródano al despeñarse desde los Alpes; cercada por altas, blancas y lindísimas montañas; al borde de su lago de juguete que parece que ha sido bruñido todas las mañanas y que frecuentan grandes mariposas blancas que van y vienen sin levantar un rumor ni una ola, Ginebra es una de esas ciudades felices en que parece detenerse el tiempo, hechas a propósito para la cura de amantes desesperados, y para la confección de óperas wagnerianas y tratados filosóficos. Se ha buscado aquí un clima favorable al cultivo de la fraternidad humana, pero, ¡ay!, esa rara flor no ha podido prosperar gran cosa y se mantiene raquítica y pálida, porque los pueblos en vez de llegar hasta aquí olvidando sus rencores, han arrastrado intactos todos sus odios milenarios, todas sus rivalidades y sus pretenciones, incapaces de libertarse de esa infecta herencia del pasado que los ata de pies y manos y les impide ponerse de acuerdo para construir un mundo nuevo, un mundo feliz como el que ensoñaron Platón, Moro, Erasmo, Campanella o Saint Pierre, imposible hasta ahora por no haberse podido poner en práctica el "amaos los unos a los otros"...



MONTE BLANCO, visto desde Ginebra.

INTERLAKEN



INTERLAKEN. — Vista de la cadena de los Alpes desde la explanada del Monte Brillante.

Entre dos largos lagos de estaño azul y dos altas murallas de montañas, una oscura y la otra blanca, está Interlaken como dejada caer en un pozo. Un prolongado bulevard de asfalto flanqueado por suntuosos hoteles y en el que desemboca la tentación de cien vidrieras de lujo, conduce de la estación en que quedó fatigado el tren de Berna a otra, más modesta, en que nos esperan los pequeños y alegres vagones del funicular. Desde allí abajo solo alcanza a verse un retazo de cielo azul, muy lejano, en el que juguetean los penachos de algunas nubes blancas, y el nevado sombrero de la "Jungfrau" que como buena mujer curiosea siempre, en puntas de pie, investigándolo todo, e inclinándose respetuosamente sobre la espalda de las otras montañas. Comenzamos a subir por el monte Brillante. La diminuta máquina inclinada a 45 grados, se aferra desesperadamente a la falda granítica con sus dientes de hierro. De su chimenea se desprenden espesas bocanadas de humo que se esparcen por el aire enredándose en las ramas de los árboles. Algunas vacas, adheridas a sus ubres plenas, nos miran pasar, plácidamente, casi, sin volver la cabeza, haciendo sonar sus armoniosos cencerros. Va quedando abajo primero la ciudad — pequeñísimo montón de palomas blancas a punto de emprender el vuelo; — los lagos: agudos alfanjes de límpido esmalte en cuya superficie se quiebran los rayos del sol y las otras montañas vecinas que se achatan cada vez más como para no molestarnos. Quinientos metros... mil metros... mil quinientos metros... El funicular gime entero con su rechinamiento de hierros como si fuera a romperse. Poco a poco los árboles van espaciándose, el pasto se hace más raro, las piedras más frecuentes y más agresivas. De repente, casi en la cumbre, al dar una vuelta e inesperadamente, como si hubieran descorrido un telón la cadena de los Alpes surge entera con sus mil picos cónicos blancos, como un monstruoso serrucho de diamantes. Parece que podríamos tocarla con la mano, pero no: un abismo de dos mil metros se abre bajo nuestros pies con sus árboles, sus carreteras curvas, sus arroyos y sus simas. Sentados bajo el alero de pizarra del albergue, frente a ventrudos vasos de blanquísima leche que acaba de servirnos otra robusta y rosada Frau de brazos desnudos y sonrisa inocente, contemplamos, maravillados, el espectáculo. Frente a nosotros, de un extremo al otro del horizonte, cubriendo todo nuestro ángulo visual, la cordillera se levanta como las olas de un mar súbitamente solidificado. De golpe una blanca muralla se ha alzado sobre la tierra para ocultar la otra mitad que queda a sus espaldas. Bajo el sol, la nieve deslumbrante parece quebrarse en estrías vidriosas constantemente renovadas. Una impresión de monstruosidad, de fuerza, y al mismo tiempo de solidez y de reposo nos aplasta, como a míseros gusanos que parecemos o que somos. Pero de las mil cumbres que divisamos, unas cercanas y otras esfumándose a la distancia, la de la "Jungfrau" más alta, más ancha, más armoniosa, nos atrae y sugestiona con su autoridad y poderío sin jactancia y sin vanidad, por el solo imperio de su hermosura. Allí nos estamos durante largo rato, extasiados, mirando como cambia su aspecto y hasta su color según de que lado y de qué altura la iluminen los rayos del sol. Hay momentos que nos parecen buenos gigantes inofensivos a la sombra de los cuales nos podemos sentir tranquilos y confiados. Ante este panorama llegamos a comprender, enteramente, porqué los pueblos hicieron de las montañas la residencia de sus dioses y porqué ocupan tanto lugar en la historia de los hombres. Con su majestad, su altura, su inaccesibilidad, sus tremendas cóleras y su belleza imponente, ¿qué altar más a propósito para colocar a los ídolos cuya principal preocupación parece ser la de estar alejados de sus adoradores, invisibles e intangibles, llenos de orgullo y de desprecio por los míseros mortales que se arrastran como gusanos por el fondo húmedo y tortuoso de los valles? Las supersticiones hicieron sagradas a las montañas, y desde aquí recordamos a Jehovah, dictando sus tablas de la ley desde el Sinaí; el Arca de Noé, deteniéndose en las faldas del Ararat; el Tabor y el Calvario, pedestales del Cristo; el Olimpo, "rendez-vous" de los dioses helénicos y trono de Júpiter; y el Everest y el Momotombo; y el Fusuyama y el pico de Adán; y el monte Meru y el Taichan, y otros cien más. Ha sido necesario que se deslizaran muchos siglos para que los hombres se fueran despojando de sus terrores pueriles y se resolvieran a escalar los flancos de las montañas sagradas, osadía que se castigaba con su aniquilamiento o su desgracia. Las tormentas irresistibles, el imán del vértigo despierto sobre los abismos, los aludes que barren todo a su paso, no eran mas que manifestaciones del enojo de los dioses cuando los irrespetuosos, los audaces o los incrédulos se atrevían a disputar la inviolabilidad de sus dominios exclusivos. Las divinidades se han ido a morar en otros refugios más lejanos aún, o se han humanizado, pero las montañas no han perdido por eso ni su misterio ni su belleza, ni sus encantos ni sus riesgos. A pocos palmos de la cumbre de la Jungfrau levanta su cúpula un observatorio astronómico y por sus flancos suben continuamente en los meses de verano largas cintas de animosos alpinistas. Incapaces de imitarlos, contemplamos las montañas desde esta estratégica plataforma del Strinigge, como divinidades naturales y bondadosas, sin credos ni dogmas, imposiciones ni infiernos, poéticas y misteriosas como todo aquello que permanece fuera de nuestro alcance o se veda a nuestra comprensión, pero también como altas torres desde las cuales están más cerca los astros brillantes y los cielos infinitos, abiertos y mudos a la angustia de nuestras interrogaciones supremas. Y de tardecita, cuando el agudo silbido, de la máquina del funicular nos llama para volver al valle que comienza a arroparse en sombras, y cuando la inmensa cadena de montañas comienza a ser pintada de rosado por los rayos del sol poniente, nos despedimos de ella, como de una amiga buena, toda ruborizada, cuyo recuerdo llevaremos después, durante toda la vida, encendido en nuestras pupilas maravilladas que nunca habían contemplado parecido espectáculo!

Alberto LASPLACES.



Los hermanos Marx en el circo

Los populares bufos que tan señalado éxito obtuvieron en su presentación en "Una noche en la ópera", vuelven a ocupar la pantalla de cine Metro en una nueva bufonada musical titulada "Los hermanos Marx en el circo", que incluye en su reparto a destacados intérpretes del elenco de la M. G. M.

EL MERENGUE
DANZA TIPICA DE COLOMBIA

EN una de sus admirables incursiones por la sociología americana, trata Luis Alberto Sánchez los aspectos más apasionantes de algunos de los bailes populares de las tierras situadas al sur del Río Grande. Pasan por aquellas consideraciones, no por lo panorámicas menos enjundiosas, la gama de las danzas americanas desde el Jarabe hasta el Pericón. Por allí pasan las voces de los "payadores" gauchos, la rueda acuchillada de gritos de los bailes llaneros. El Perú con su contribución de música propia en directa ascención incaica, el Bambuco "pisco con alpargatas y corbata", en fin, de cada país un poco de danza llevando la expresión de un proceso biosíquico. En aquella revista —primeros planos para un ensayo sobre los bailes populares de América —falta, entre otros, "El Merengue" de las tierras del departamento del Magdalena, con su fuerte contribución de colorido y de americanidad.

En esta amalgama de razas que está dando la América nueva, creo que El Merengue constituye una de las danzas más típicamente americanas. Si es cierto que el primer hombre cuando quiso expresar la alegría aprisionada en su pecho dió los primeros pasos de la danza, y si es cierto que a los numerosos ensayos para encerrar la danza dentro de cerebrales compaces que nada dicen al alma de los que danzan, ha respondido siempre el triunfo de los bailes que expresan un producto de los componentes de un pueblo en que se va de la hazaña épica a la nostálgica reminiscencia de la ruina de una raza pasando por el homenaje inconsciente a la ocupación predominante en un pueblo, a las costumbres ancestrales y a las imposiciones de la Naturaleza. El Merengue del Magdalena es la más auténtica expresión de aquellas gentes comarcanas que lo han visto nacer, que han contribuído a su modelación y que sienten en él un lejano grito de abuelos marineros bebedores de trago largo, de abuelos negros jarochos y esforzados, y de abuelos indios supersticiosos y sufridos.

Es poco lo que se sabe del Merengue fuera del radio en que eleva a los dioses penates sus aires. Y añade lo que han hecho nuestros gobiernos e investigadores particulares para estudiar su "etiología". Es cierto que tampoco de los demás aires musicales y danzas nuestras hay un cuaderno de apuntes serios, fuera de los recogidos por algunos de nuestros compositores criollos, circunscritos a un pequeño círculo local y nunca con un alcance de seriedad suficiente para enriquecer una modesta antología musical. Recientemente el profesor Emirto De Lima, residente en Barranquilla, y uno de los más destacados compositores de aquella ciudad, amigo de investigar las raíces de la música americana, presentó al congrego hispanoamericano de música un trabajo sobre las expresiones del folklore musical de la Costa Atlántica, en el cual alude pasajeramente al Merengue. Lástima grande que un erudito de estas cuestiones como el profesor De Lima, no hubiera abocado el tema en una vela al diablo y se ilumina la cara ra despertado la curiosidad de los miembros del congreso.

El Merengue se toca y se baila en casi todo el departamento del Magdalena, especialmente en la zona rural que queda entre la Sierra de los Motilones y la margen derecha del río Magdalena. Sus más altos exponentes — compositores, payadores, bailadores y bailadoras — se encuentran en la provincia de Valledupar y en las haciendas y caseríos de la Montaña de Plato, Santa Ana, San Sebastián y El Paso. Una corriente de alegría que envuelve los más variados acontecimientos, para comentarlos, para exaltarlos, para mofarlos — según se desee — recorre aquella comarca de ganaderos y agricultores en el anca de viento del Merengue. Allí quedó marcado el paso del primer avión por la región, allí se dijo el cambio político del ascenso del partido liberal al poder, allí se dejó la lápida de buen humor de lo que fué en su juventud la belleza silvestre de Lila Molina; allí cada mozo dice sus amores en verso y en música, en alas del Merengue se dice también la endiablada jerga de los bebedores, se enciende una vla al diablo y se ilumina la cara de los hechiceros que todavía prolongan temerariamente el ejercicio de los jeques indios.

El Merengue se ejecuta con los siguientes instrumentos: acordeón, tambor hecho de tronco de árboles y parche de cuero de chivo, que los naturales llaman "cajas", maracas y guacharacas, o simplemente acordeón y "caja". Los músicos, que a veces trenzan en el baile, se sientan en el centro y a su derredor las parejas bailan. Baile de ganaderos, toma el círculo de los pueblos pastores y el tambor de los negros — modificado a la manera de la región — pero también recoge el acordeón marinero y como para prevenirse de los mestizos transaccionistas adopta el abrazo en las parejas. Mientras que en el tropel africano del Chandé la mujer lleva en alto la bandera de los pueblos regidos por el patriarcado, en el Chandé se expresa ya con firmes caracteres los fundamentos de nuestros hogares, compartidas las faenas de la crianza. Satírico en sus estrofas el Merengue no reniega su parentesco español cuando dos galanes se disputan la supremacía en la improvisación que tiene como premio final los favores de las hembras. Limpio de la montonía del "Baile de Millo" en el cual los abuelos indios lloran todo lo perdido, el Merengue es como el filtro que le ha quitado la estridencia iluminada a la Cumbia, ha hecho caso omiso de los valses vieneses, y ha dejado sólo una apretujada red de sentimientos expresados en la suave ondulación de las notas que suben y bajan cuando se estira o encoge el acordeón y cuando las duras manos de los gañanes golpean y soban sensualmente la piel brillante del tambor.



Y entre una y otra acordeonada, el cantor dirá amorosamente:

Si querel que otro te quiera
Dejá que yó me muera...
Que después de mis "nueve noches"
Tiempo... tiempo te quedal

O entre filosófico y humorístico:

Que por todas partes rueda
La bola del Universo
Que como moneda farsa suena
La conduta del perverso...

¿Dónde se encontraron los ultramarinos acordeones con el tambor y el "cantejondo" americanizado para darnos años después el Merengue? Hasta donde alcanzan mis modestas averiguaciones sé que fué en el pueblo de Camarones donde comenzó la fundición de esta danza maravillosa que ahora comienza a invadir las orquestas de "piano y violín" de Barranquilla, Santa Marta y Cartagena. Por allá en el 1885 no sabían todavía los revolucionarios civiles que recorrieron aquellas comarcas de los aires del Merengue. Había el "paseo", "La Puya", de la familia de los bailes populares, y las canciones de Bécquer disfrazadas en el Parnaso Americano y en los cuadernitos de propaganda de la casa Lanman & Kemp. Después vino La Marinera, quizá como primera incursión hasta lo autóctono. Como todas las cosas que expresan el espíritu de un pueblo, el Merengue no tuvo necesidad de una teoría. Poco a poco fué tomando forma. Desechó lo que no "sonaba", lo que no decía nada al pueblo. Suavizó sus aristas de baile tosco, de gentes que se emborrachaban diariamente con Ginebra y los Rones antillanos y poco a poco se fué adentrando por la ruta que siguieron los primeros conquistadores hasta Tamalameque. Los otros bailes típicos se van quedando atrás. Ahora se necesita, no que los "compositores nacionales" con condecoraciones compongan Merengues en que haya que recortarle una nota que sobra a la métrica — ¡oh, la métrica! — sino que nos preparemos para que como auténtica expresión musical de un pueblo ocupe su puesto de honor entre las danzas populares de América, que los sociólogos empiezan a estudiar con dignidad.

Antonio BRUGES CARMONA.

NORUEGA INVADIDA



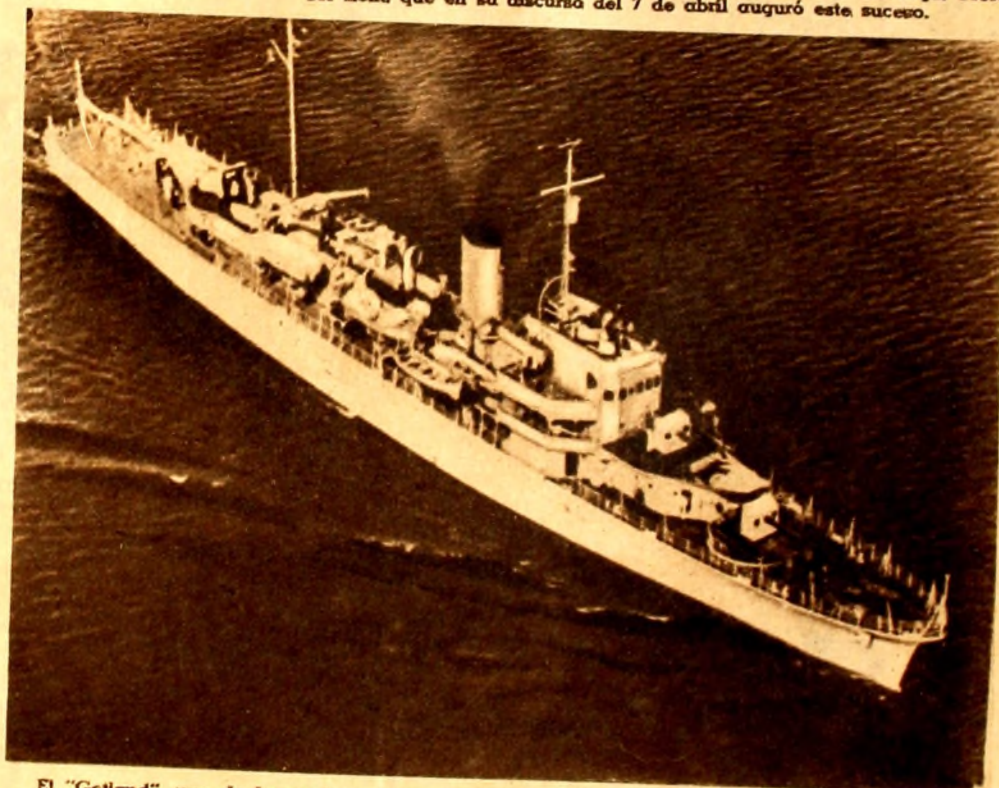
Puesto de ametralladoras en lo alto de un edificio de Oslo, capital que ha sido fácilmente ocupada por los alemanes.



De izquierda a derecha: el rey Haakon, de Noruega; el rey Gustavo, de Suecia, el rey Cristian, de Dinamarca, y el Ministro de Relaciones de Noruega, Profesor Koht, que en su discurso del 7 de abril auguró este suceso.



Accidentada costa noruega, de muy difícil desembarco de tropas.



El "Gotland", uno de los poderosos buques noruegos.

El "Olav Trygvason", orgullo de la flota noruega.



TODOS los esfuerzos realizados por Noruega para eludir el conflicto bélico le han resultado totalmente inútiles, habiendo sido invadida por las tropas nazis, convirtiéndose sus costas en lugar de combates, minadas sus aguas por los ingleses y ocupadas sus fronteras por los alemanes. Noruega no quiso aceptar la "protección" brindada por Hitler, y menos resignada que Dinamarca, ha opuesto su derecho, que es mucho, y sus fuerzas, que son pocas, al ejército invasor. Los Aliados le prestan ayuda, y a la hora en que escribimos estas líneas se anuncia el desembarco de un ejército anglo-francés de 100.000 hombres, pero son tan rápidos y cambiantes los acontecimientos, que quien sabe cual será la situación de este país en el momento en que nuestro número se ponga en circulación.

ACTUALIDAD GRAFICA



SOLDADOS BRITANICOS LABRAN LA TIERRA FRANCESA. Las tareas agrícolas en Francia están confiadas, necesariamente, a las mujeres, pero las tropas británicas de una guarnición inmediata prestan su ayuda en el labrantío de las tierras, y en el emparvamiento.



LOS TANQUES INGLESES han sido "uncidos" a los arados, ya que faltan caballos para esas tareas agrícolas, contribuyendo a esta otra expresión guerrera, que es el asegurar la cosecha.



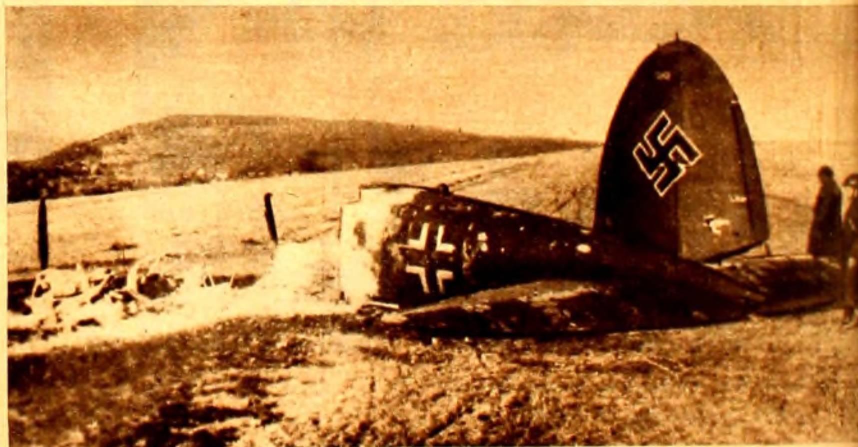
LAS MANIOBRAS DEL EJERCITO INGLES en el desierto tienen por objeto adiestrarse en un campo de lucha totalmente abierto, por las contingencias que pudieran surgir en el Oriente. En esta nota aparece un poderoso "Blenheim" aterrizando en el desierto de Egipto, cooperando en las maniobras de las tropas terrestres.



FRANCESES DEL CANADA. En una de sus visitas a Inglaterra el General Gamelin revistó unos batallones de canadienses, descendientes de franceses que, naturalmente, están enrolados en el ejército británico.



AVION ALEMAN DERRIBADO. En la frontera franco-alemana fué derribado un avión nazi "Heinkel" siendo transportados los aviadores por soldados enfermeros de la Cruz Roja francesa.





LA REINA DE TONGA, islote pintoresco en el Mar Meridional, con 32.000 habitantes, revistó hace poco, — el 13 de marzo, — a sus fuerzas guerreras, las que puso a disposición de los aliados. La reina de Tonga posee tres compañías de Guardia Real, unas secciones de ambulancia, y una banda militar.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



"LA VIDA EN CAMBIO DE LA MUERTE"



















